

La victoria de la ignorancia

Álvaro Moreno Ancillo
Médico



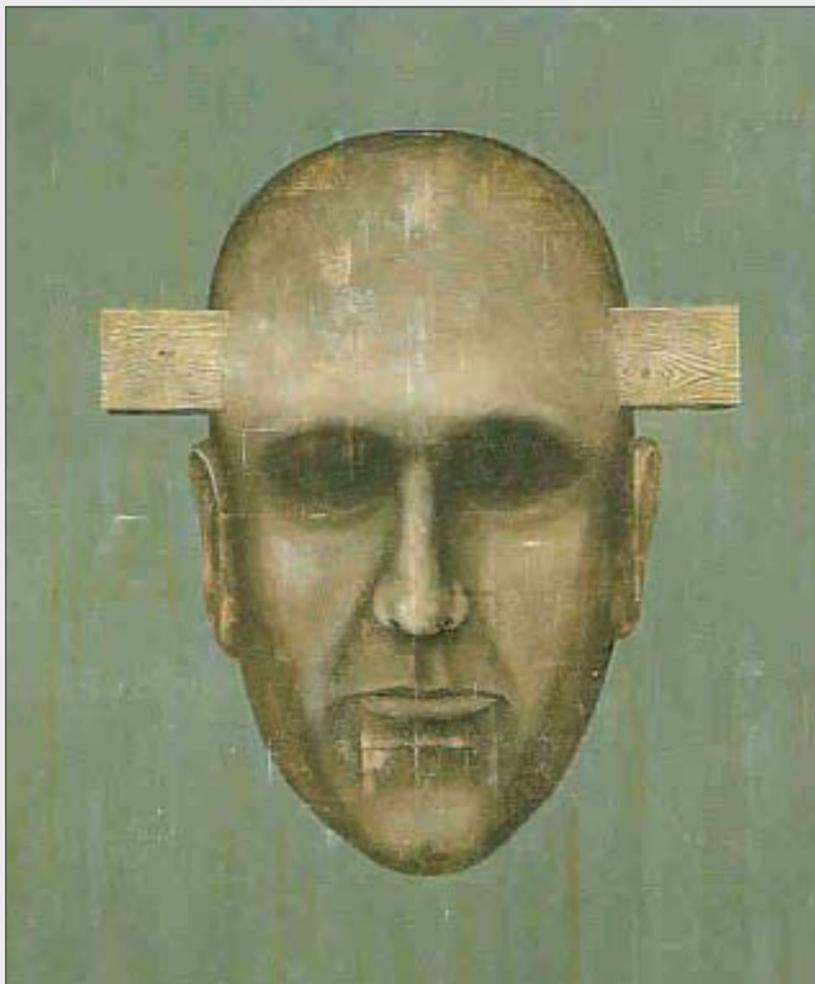
Como profesionales sanitarios recabamos a diario información verídica de la vida de las personas que nos consultan. La necesidad de obtener los hechos de la forma más cercana a su realidad nos permite evitar la dictadura de lo “políticamente correcto” que hoy han implantado muchos medios de comunicación y la mayoría de los dirigentes políticos españoles. A veces nos paramos a pensar en el motivo de esta exaltación de sinónimos, historias enrevesadas y banales excusas que conforman esa forma de lenguaje. Para mí, que me acerco con frecuencia al estudio exhaustivo de tiempos pasados, resultan aún más hirientes aquellos análisis que se dan por ciertos según la interpretación que de la realidad nos ofrece el poder mediático. Como médicos evitamos la parafernalia del eufemismo porque una buena anamnesis conduce al adecuado diagnóstico; pero como espectadores del mundo, a veces nos muestran embustes que debemos tragar.

Otros foros sobrepasan lo tolerable en sus usos eufemísticos. Las relaciones humanas actuales no son comparables a los hechos antiguos, por ello resulta irrisorio evaluar con el punto de vista de hoy sucesos de la Edad Media para describirlos de una manera “políticamente correcta”. Así, algunos reniegan de la Reconquista, o encubren una relación utópica de los tres grandes credos de la Humanidad que nunca existió. Los judíos y los creyentes de la parte contraria eran tolerados con reticencias y jamás adquirirían la

blema que surja se ve sometido al juicio implacable de la opinión pública, que sin tener los conocimientos adecuados, juzga e interpreta. Esto ha ocurrido y ocurre. Y tal vez dependa de nosotros sentar las normas de comunicación adecuadas para prevenir malos entendidos. A veces creo que es una lucha perdida. La sociedad va perdiendo su identidad; las personas que la componen van dejando para el ámbito privado sus verdaderas opiniones si es que las tienen, pero en el peor de los

casos, víctimas de su ignorancia y comandados por cierto tipo de periodismo “justiciero”, muchos acabarán rasgándose las vestiduras...”

igualdad de derechos. Esto no contradice, sin embargo la existencia de una notable interrelación comercial y cultural que estos tres credos monoteístas condicionaron en el medioevo español. Y así podríamos enumerar decenas de hechos en los que las interpretaciones se impongan a los hechos reales. Incluso en nuestro doméstico entorno sanitario parece que cualquier pro-



“Incluso en nuestro doméstico entorno sanitario parece que cualquier problema que surja se ve sometido al juicio implacable de la opinión pública”

Incluso en nuestro doméstico entorno sanitario parece que cualquier pro-

blema que surja se ve sometido al juicio implacable de la opinión pública, que sin tener los conocimientos adecuados, juzga e interpreta. Esto ha ocurrido y ocurre. Y tal vez dependa de nosotros sentar las normas de comunicación adecuadas para prevenir malos entendidos. A veces creo que es una lucha perdida. La sociedad va perdiendo su identidad; las personas que la componen van dejando para el ámbito privado sus verdaderas opiniones si es que las tienen, pero en el peor de los

“... en el peor de los casos, víctimas de su ignorancia y comandados por cierto tipo de periodismo “justiciero”, muchos acabarán rasgándose las vestiduras...”

casos, víctimas de su ignorancia y comandados por cierto tipo de periodismo “justiciero”, muchos acabarán rasgándose las vestiduras ante cualquier opinión que analice un problema de forma directa. Y no se trata de emplear un verbo tosco y malsonante, sino utilizar franqueza, tacto y cordialidad para llamar a las cosas por su nombre.

casos, víctimas de su ignorancia y comandados por cierto tipo de periodismo “justiciero”, muchos acabarán rasgándose las vestiduras ante cualquier opinión que analice un problema de forma directa. Y no se trata de emplear un verbo tosco y malsonante, sino utilizar franqueza, tacto y cordialidad para llamar a las cosas por su nombre.

LA GUINDA

Ángel Paz Rincón

e-free

Desde que el fallo de la impresora obligó a R. Stallman a hurgar en su código fuente para ponerla en funcionamiento, el software libre ha ido desarrollándose. El término inglés free admite dos significados: libre y gratis. Debemos quedarnos con el primero (open source) y no dar tanta importancia al segundo (e-bussines) cuando nos planteamos los problemas relacionados con el control y dominio de los campos informáticos. Libertad de adaptar, de corregir, de copiar, de prestar, de crear, de multiplicar, de colaborar... Copyleft vs Copyright. En el mundo de la educación esto es mucho más importante. El modelo tradicional educativo se apoya en dos quicios: la teoría del déficit (¡Cada año tienen menos nivel!) y la transmisión de contenidos (¡No llegamos al final del programa del curso!). Las TICs nos prestan su fuerza para desquiciar este modelo. Aprender es negociar significados. Negociar exige que el alumnado tenga posibilidad de ofrecer contrapropuestas, intercambiar posiciones, personalizar sus intereses, seguir caminos alternativos, flexibilizar sus tareas, formular metas compartidas... Los artefactos informáticos tienen que ocupar un espacio físico en nuestras aulas pero, sobre todo, han de introducir cambios en la relación educativa, en el modelo enseñanza-aprendizaje, en el proceso de construcción de conocimientos. Hay que hacerles sitio en nuestro pensamiento de profesores. Está claro que a muchos no les cabe en la cabeza ya colonizada por mil prejuicios, impuestos desde la autoridad de su rol programado en código cerrado. Este es el contexto ideológico en el que nace el open software, los códigos abiertos. Educar es practicar la libertad (Freire) y ahora tenemos más recursos para su desarrollo. Del informe PISA no hemos salido muy bien parados. Tenemos varias opciones para resolver las deficiencias allí detectadas. Ya hay mentes cerradas que quieren imponer soluciones selectivas. En fin, se volverán a equivocar. La escuela no se puede organizar como si se tratara de una cadena de montaje de coches. Eso pertenece al pasado. ¿Quién se apunta al código abierto?